



Nuestros medios de comunicación social hace ya días que muestran su preocupación por la reunión de Obispos Latinoamericanos, que tendrá lugar en Puebla, a partir del 27 de Enero. El sábado último transmitían las nerviosas declaraciones de Mons. Trujillo; hoy nos transmiten las equívocas afirmaciones de Mons. Revelo. Casi cada día atacan a Medellín y se temen que Puebla siga adelante en la línea de Medellín. Piensan y desean que la venida de Juan Pablo II sea un apoyo para las líneas conservadoras y capitalistas de los países latinoamericanos.

¿Qué hay detrás de todo esto?

Puebla va a ser un acontecimiento religioso muy importante. Pero a nuestros medios de comunicación les tendría esto sin cuidado, si Puebla no fuera a ser también un acontecimiento político importante. La importancia religiosa de Puebla estriba en que se va a reflexionar sobre las líneas fundamentales de la evangelización en América Latina. Como tras la palabra 'evangelización' puede encerrarse la misión fundamental de la Iglesia, la misión que Cristo quiere de ella, es fácil de comprender la importancia religiosa de esta reunión en la que los Obispos latinoamericanos junto con un pequeño grupo de religiosos y seglares van a tomar posición sobre el modo actual de evangelizar en Latinoamérica.

La importancia política de Puebla estriba en que la salvación cristiana no puede dejar a un lado lo que ocurre en la historia actual de los hombres. Ahora bien, lo que ocurre en la historia actual de los hombres cae en el campo de la política. Los Obispos en Puebla tienen que preguntarse si en este continente hay hambre, enfermedad, miseria, desempleo, injusticia, torturas, explotación, falta de libertad, etc. Tienen que preguntarse si esto es bueno o malo, si esto es querido o no por Dios, si esto es pecado. Tienen que preguntarse por las causas de esta situación y por los culpables -si los hubiera- de esta situación. Y tienen que hacer un juicio sobre todo ello y sobre lo que la Iglesia ha de hacer y no ha de hacer frente a esta situación. Todas estas cosas son profundamente políticas y son profundamente religiosas. Y Puebla no puede evadirlas y Puebla -más gracias al Espíritu Santo que a los hombres- no las evadirá.



Ante esta importancia política los responsables de que esto ocurra se sienten preocupados. ¿No se convertirá Puebla en un arma contra la opresión, contra la situación actual de la sociedad latinoamericana, como se convirtió Medellín? Ante este peligro, acusan a Medellín y a Puebla de comunismo. Es la antigua cuestión del fantasma del comunismo. Como el comunismo condena la actual situación socio-económica y política de América Latina, todos los que la condenan serían comunistas. Incluso Carter cuando habla de que aquí son violados los derechos humanos. Incluso el arzobispo de San Salvador cuando pide la libertad de los presos políticos. Incluso la teología de la liberación cuando pone carne histórica al espíritu del evangelio.

Todos podemos estar seguros de que en Puebla no se nos va a dar doctrina comunista, como no se nos dió en Medellín. Pero todos pueden estar seguros de que en Puebla no se va a dar apoyo al capitalismo y menos al capitalismo latinoamericano, responsable de la actual situación en el continente. Si Puebla va a condenar abusos, es claro que los más condenados van a ser los que más han abusado. Abusado por comisión y abusado por omisión. Algunos Obispos que han callado ante la sangre y el dolor de sus hermanos, recibirán o deberán recibir el reclamo bíblico que pregunta por la sangre de Abel. Y no les valdrá decir como a Caín: "¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?". Y no les valdrá el pasar de lado ante las heridas de quien fue despojado por los ladrones, amparado en su condición de obispo, de sacerdote o de profesional.

Con razón Juan Pablo II protesta contra la acusación marxista de que la religión es opio del pueblo. Aunque a veces lo ha sido, hoy lo es cada vez menos en quienes siguen iluminados por una recta teología de la liberación. Denunciar la injusticia no es hacer lucha de clases, hacer conciencia de opresión en los que están realmente oprimidos no es sembrar el odio. Juan Pablo II nos puede mostrar los peligros que el comunismo supone allí donde está establecido políticamente. Pero Juan Pablo II aprenderá en América Latina los tremendos males que ha supuesto el capitalismo para nuestros países, un capitalismo que cuando le conviene se hace religioso y busca bendiciones episcopales. Y estas bendiciones bien pueden ser opio, no del pueblo sino de los opresores del pueblo.



Ayer los periódicos y la televisión eran presentados tres sujetos jóvenes como participantes en el secuestro del Señor Monedero. Con lujo de detalles y con pasmosa tranquilidad fueron ~~ex~~ contando "voluntariamente" cómo pertenecían a las ERP, cómo participaron en el ~~ex~~ secuestro -eso sí sólo indirectamente- y cómo fueron recom~~en~~ pensados por su punible acción.

Inmediatamente las ERP han desmentido todo ello declarando, según El Diario de Hoy que "ninguna de las personas aparecidas en la noticia es militante a ningún nivel de nuestra organización". Fuera de eso dan cierta~~x~~ información indi~~recta~~ sobre los castigos que amenazan a los militantes que pasen información.

¿Quién dice la verdad? ¿Las ERP o la Guardia Nacional?

No se puede responder taxativamente y con certeza a esta cuestión. No tenemos datos ni información suficiente para hacerlo de modo directo.

Sin embargo, caben medios indirectos. Las declaraciones de los presuntos participantes en el secuestro del señor Monedero ofrecían un lujo de detalles sobre la operación, que hacían el testimonio "demasiado" creíble. Parecía más bien el resultado de ~~x~~ investigaciones posteriores, a las que luego se le han buscado actores que puedan representar la reconstrucción de los hechos. Con todo ello se conseguiría prestigiar a~~x~~ la Guardia Nacional, que habría descubierto a participantes en un delito de terrorismo y que los presentaría sin huella de tortura.

Todo ello había dejado a lectores y televidentes con la sospecha de que todo ello fuera verdad. La declaración del ERP, por su parte, parece más verosímil. No niega nada de la información que daba la Guardia Nacional sobre actividades de esa organización en el Oriente del país, aceptándola así como verdaderas. Sin embargo niega con bastante verosimilitud el que los sujetos en cuestión tuvieran parte en el ~~ex~~ secuestro de Monedero.

No creemos que exhibiciones como éstas favorezcan~~x~~ la imagen de la Guardia Nacional pues ni dan seguridad a los ciudadanos ni desprestigian seriamente a las fuerzas subversivas.